



LA GESTIÓN CULTURAL EN EL CHILE DE HOY, DESDE LA MIRADA DE LOS GESTORES

Fotografía: Banco de imágenes

Que todos seamos Gestores Culturales podría incluso considerarse una especie de ideal, un muy bonito ideal. Ideal: ese algo que no necesariamente es necesario alcanzar, pero que sí es muy realizable en su justa medida cualquiera sea la realidad.

Según la RAE, "gestor" puede definirse como "persona que sin tener mandato para ello cuida bienes o intereses ajenos en pro de aquel a quien pertenecen" y "cultura" se define como "cultivo, crianza; conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico; conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.; *en la antigüedad*: el culto religioso; *cultura física*: conjunto de conocimientos sobre gimnasia y deportes, y práctica de ellos, encaminados al pleno desarrollo de las facultades corporales; *cultura popular*: conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo".

Es importante tener claridad acerca de estas dos definiciones, pues la cultura, como se deja entrever, no le pertenece a las élites sociales, no es simplemente un único show musical ni un evento esporádico para distraerse de la rutina. Es, por el contrario, un conjunto de conocimientos que debe poseer un individuo y un grupo social para desarrollarse plenamente, tanto en el plano espiritual, mental, físico y social. En otras palabras, y haciendo más sentido a nuestra actualidad nacional, promover la cultura es educar. Por tanto, un gestor que promueva la educación podría considerarse como quien revaloriza los bienes patrimoniales –materiales e inmateriales– pasados, presentes y futuros de nuestra civilización en pro de nichos ciudadanos, pues es a los ciudadanos a quien pertenece la cultura, sin distinción alguna.

Así como nuestras células no sirven de nada sin el accionar de las enzimas –catalizadores naturales de las reacciones químicas que promueven la vida– el principal desafío de un Gestor Cultural radica en convertirse, en su nicho, en una enzima: un factor gatillante de cambio y sostenedor de una postura clara y concisa, particularmente caótica y sosegada, es decir, *equilibrada*, y globalmente relacionada, es decir, *conectada*.

Como la mezcla, en química, hace la solución con la que se trabaja en un largo proceso de experimentación, así también la cultura, en la sociedad, es la educación continua de nuestra condición humana como seres individuales y colectivos trabajando juntos por un bien común y mayor a nuestros propios sentidos. ■

Texto:

Cristóbal Córdoba Sánchez

Ingeniero Bioquímico Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y Gestor Cultural.